



Año I

Madrid 2 de Septiembre de 1897.

Núm. 20.



*José García
Alabén*




URGE EL REMEDIO

Demos de mano por ahora á la asendereada cuestión de alternativas que se ha desvirtuado y no se ha querido comprender por algunos, especialmente por los toreros, que en el asunto no deben tener voz ni voto: apartémonos también de todas las referencias y comentarios á que ha dado margen el suceso sensacional de la semana, acaecido en Bilbao entre picadores de hombres que estiman en poco su pellejo, y ocupémonos de otra cosa más importante para el fomento y prestigio de la fiesta nacional, que por culpa de ganaderos, toreros y del público, está cada día más abatida y amenaza derrumbarse.

Que el público es el responsable de las demasías y de las intencionadas omisiones que se notan en las corridas de toros, es innegable. Deslumbrado casi siempre por los carteles y noticias oficiales que las empresas propalan á son de trompetas; por las mixtificaciones y efectos aparatosos de suertes que ejecutan los toreros, y por la sugestión del ambiente que se respira en las Plazas de toros, se entrega con facilidad á tolerar abusos, y lo que es peor, los autoriza sin recelo.

Por tener la manga ancha, ó sea poca conciencia, la mayor parte de los criadores de reses bravas, acceden, como es sabido, á las demandas de los empresarios, que atentos á su negocio, y sin tener en cuenta para nada el crédito y buen nombre que aquéllos á toda costa debieran conservar, procuran ahorrar unos cuantos céntimos, pagando á poco precio toros que no son más que de desecho y que debían parar en los mataderos públicos. ¿Qué les importa que al llegar el momento de la lidia se vean en el ruedo toros mansos, defectuosos y de poca edad? Esa es cuenta del ganadero, que ellos no piensan más que en llenar el cartel con un buen nombre que sirva de atractivo á los incautos; y luego, salga lo que *salgare*, como decía Bertoldo. La culpa no es mía, dicen; he traído espadas de reputación y toros de las más acreditadas ganaderías: ¿qué más puedo hacer?; si no han cumplido unos y otros, si han defraudado las esperanzas del público y las mías, harto lo siento, pero no lo puedo remediar.

Y así dura el enredo, sigue el lío, y se engaña solemnemente al público y á las autoridades, que si más celosas fueran y mayor atención dedicaran al asunto, muchos *infundios* evitarían.

Esto lo sabe ya todo el mundo, y vá propagándose en tales términos, que quiera Dios no haya que sentir el día en que semejante juego se descubra patentemente. A quien le tocará perder entonces, no es fácil calcularlo, pero siempre pagará el último mono.

Ha contribuído poderosamente á tan escandalosa conducta, la errónea idea que se han formado algunos matadores acerca de las ventajas que para ellos puedan tener los toros jóvenes, de poco respeto y menos poder, y conviene que por bien suyo mediten, comparando esas reses con las de cinco años, bravas y potentes, y se convencerán de que estas últimas son más manejables, porque son más nobles por regla general; sus movimientos, aunque sean tan rápidos como los de los otros, no son tan inciertos; el castigo hace ir á unos con bravura, en rectitud al objeto que se les pone de

frente, al paso que á los cuatreños les hace huirse en la mayor parte de los casos, recelarse, despararramar la vista y ponerse en defensa tapándose cuando se les quiere pinchar. Y esto se comprende fácilmente al reflexionar que más bravo y con menos malicia vá á acometer el que tiene confianza en su poder y fuerza, que el endeble y de poco vigor que se conoce dominado por el contrario. Aquél ofende sin reparo: éste se defiende traidoramente.

Cierto que inspira menos recelo y más confianza un enemigo débil, aunque solo lo sea aparentemente; pero una triste experiencia ha acreditado que con más cuidado han de andar los toreros al lado de bueyes y bichos corretones y huídos, por pequeños que sean, que al lado de los bien criados, *ya hechos* y de edad reglamentaria. Por algo el precio de éstos es tres veces mayor que el de los utreros.

En apoyo de esta opinión podríamos citar hechos y dichos de célebres toreros que como *Leoncillo*, Montes y Domínguez se negaron más de una vez á lidiar *monas*, que así llamaban á toros sin respeto alguno. No lo creemos necesario, que basta con los ejemplos recientes que en este mismo mes han venido á corroborar lo que afirmamos, y á enseñar á los toreros con qué clase de toros deben habérselas para consolidar su fama el que la tenga y para conquistarla el que á ella aspire. Los toros corridos en Toledo, inválidos y de baja talla, quitaron más que dieron á los espadas, que se esforzaron para hacer bueno á lo malo; y en cambio otros dos espadas más modestos han quedado, en Ciudad Real, á una envidiable altura lidiando toros portugueses de más de 380 kilos, bravos y nobles como ningunos: á *Guerrita*, ¿qué le ha sucedido en Linares con los bichos de Miura, en mal hora allí lidiados, sin edad y defectuosos? Y por el contrario, ¿con qué confianza, con qué habilidad, con qué acierto, ha toreado en Bilbao los respetables quinquenios de Muruvel!

Y es que, si bien es verdad que los toros dan y quitan, la lidia de los cuatreños es mejor que la de los bichos *recentales* á que nos quieren acostumbrar; y la de los que tienen ó pasan de cinco años, más franca, más segura y de mayor lucimiento para los espadas. Convénzanse éstos y cuantos los den consejos, que el arte se practicó, se escribió y se mejoró, toreando ganado de lidia, que es el de cinco á siete años, no con becerros terciados, ni con bichos defectuosos: que los toros jóvenes rinden y sofocan á los toreros, y éstos *necesitan* para lidiarlos ese bullir incesante que fatiga, esos infinitos pases de muleta que hasta cansarlos, y cansar al público, hay que darlos para que paren y cuadren, y ese inquieto modo de torear en que parece delito parar y consentir, y crimen esperar á pié quieto la embestida.

Corriéndose toros de edad reglamentaria no decaerá la fama de las ganaderías, crecerá la de los buenos toreros, y el espectáculo netamente español puede volver á ser lo que era hace cincuenta años. Si nó, irá bajando, bajando, hasta convertirse en revuelta capea de pueblo incivilizado. Para lo que falta . . .

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

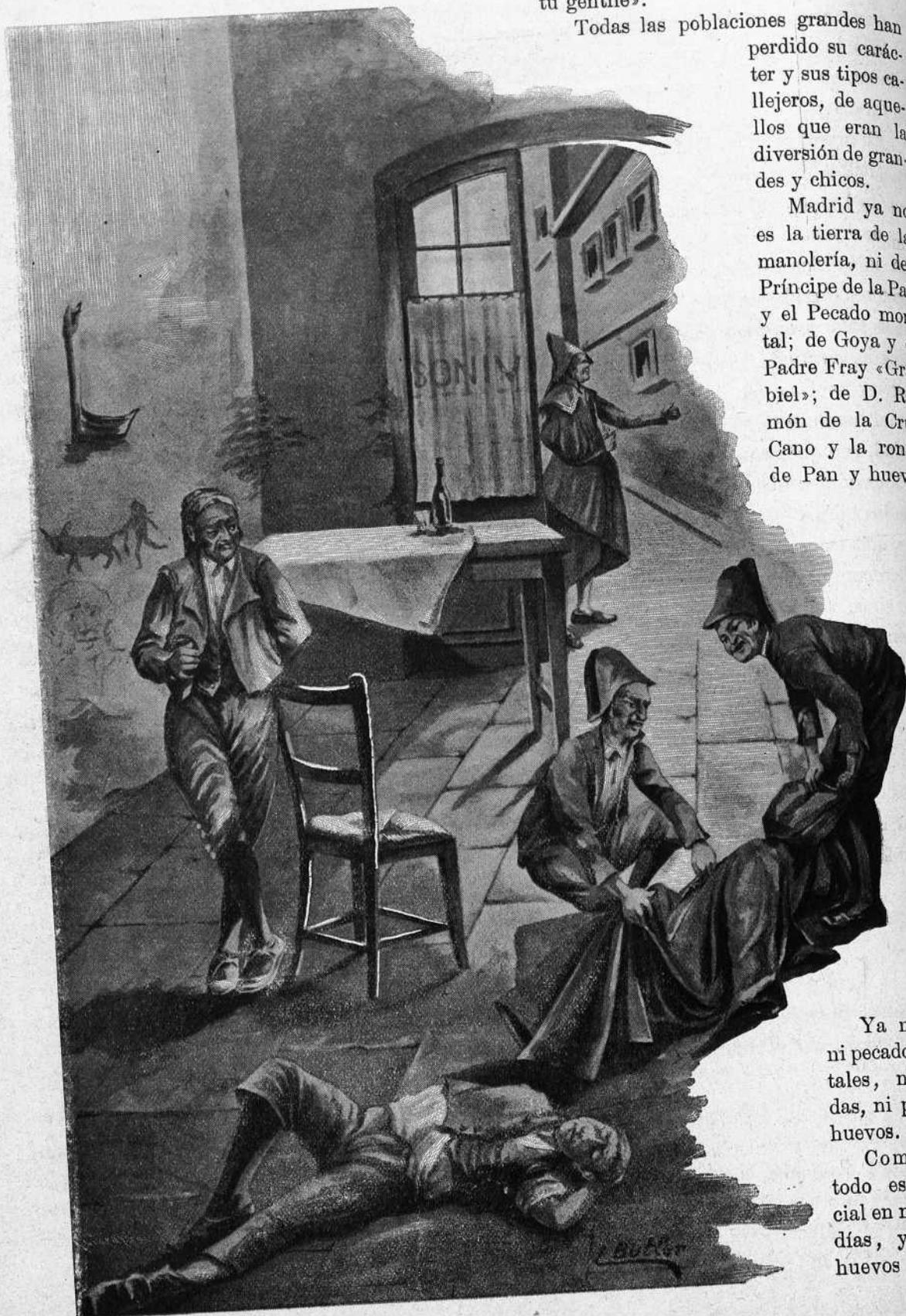


PERIQUILLO

—El ferrocarril, el telégrafo, el teléfono; tó eso nos ha matao—que me decía un madrileño de principio de siglo, conservao en «espíritu gentile».

Todas las poblaciones grandes han perdido su carácter y sus tipos callejeros, de aquellos que eran la diversión de grandes y chicos.

Madrid ya no es la tierra de la manolera, ni del Príncipe de la Paz y el Pecado mortal; de Goya y el Padre Fray «Grabiél»; de D. Ramón de la Cruz Cano y la ronda de Pan y huevo.



Ya no hay ni pecados mortales, ni rondas, ni pan, ni huevos.

Como que todo es artificial en nuestros días, y hacen huevos á má-

quina, y pollos con manubrio y otras porquerías químicas.—Los tipos callejeros han desaparecido.
—¿Qué fué del *Ñoto*, de Cádiz; de *Peluquín*, de Sevilla; de *Alilay*, de Málaga; de *Lentejica*, de Granada; del *Mojoso*, de Córdoba; de *Periquillo*, *Don Antonio*, *Cepedita*, los *hermanos errantes*—por mor del amor,—*Perico Manguela*, *Angel Primero* y tantos otros de Madrid?

«Todo polvo y ceniza, todo... crema»—
que le dijo á la Reina un tal *Miguelo*,
comandante que fué de la milicia,
y tratante en la calle de Toledo.
Doña Isabel segunda soltó el trapo
y el comandante se quedó tan fresco.

Periquillo era un aficionado á toros y toreros, allá en los comienzos del siglo que se nos va solo. Alternaba en los «vinícolas-cluses» ó tabernas, con algunos lidiadores y con estudiantes baldíos y truhanes de los que caían sobre la corte, procedentes de Alcalá, en épocas de vacaciones.

Personal alegre como lo era Periquillo, quien pasaba lo mejor de sus horas en las alegrías del tinto manchego.

En los ratos que le dejaban libre estas ocupaciones, se dedicaba á la fabricación de santitos de barro, muy bien iluminados, para la venta, á precios fabulosos por lo bajos.

Cierto que muy apretada había de verse la devota, para decir, de pronto, con verdad:

—Este es San Fulano.

Solamente después de curiosas inquisiciones ó por revelación de Periquillo, pudiera averiguarse el nombre del representado.

Así, en viendo una llave de «tamaño personal», empuñada por una figura convencional barbuda y calva y un tricornio á los piés, que hacía de «gallo pasional», deducían las gentes:

—Este santo es Pedro, con su gallo y su llave.

Y no faltaba quien objetara:

—A ver si es un alguacil con la llave de chiqueros. . .

De un montón de carne, que parecía un solomillo de vaca sobre unas parrillas, decían las personas más perspicaces:

—Ese puede ser San Lorenzo, y Dios nos perdone al artifice y á nosotros, por calumniadores é irreverentes; él por fabricarle y nosotros por reconocerle.

La vida de Periquillo era muy accidentada.

La venta de santos sin pretensiones, disminuía: había empezado la competencia, las imitaciones.

Ya, por entonces, era artista cualquiera—como se lamentaba Periquín—sin conocimientos, sin principios, mientras él había adquirido un santoral completo, donde estaban retratados desde el más humilde é insignificante hasta Felipe III.

Así lo decía Periquillo.

Cuando salía á la calle sereno, y eran las menos veces, en honor de la verdad sea dicho, todos los transeuntes le saludaban.

Particularmente las personas de «buen humor».

Pero cuando paseaba borracho, llevaba detrás una turba de chiquillos y aun de hombres y mujeres, que le llamaban, le silbaban y le perseguían.

Y no le apedreaban los muchachos ni consentían que otros para quienes fuese desconocido, le apedreasen.

—Periquillo, ¿qué Santo es hoy que has celebrado tan temprano?

—Periquillo, ¡que viene el toro!

Y algún estudiante se aproximaba al popular santero, y mugía imitando al ganado vacuno:

—¡Muuu!

Una noche, los estudiantes y los toreros, que se reunían todas las noches en la taberna antiquísima del Pelón, establecida en la calle de las Huertas, convinieron en dar una broma á Periquillo.

Esto lo acordaban con mucha frecuencia.

No se dice cómo lograron hacerse con un hábito de fraile carmelita; pero sí consta que emborracharon á Periquillo muy fácilmente.

El exceso en el beber y en el hablar de toros, dieron pronto con el infeliz en tierra.

Cuando ya le vieron sin poder siquiera articular palabra, desnudáronle y pusieron el hábito; es-

quiláronle después, dejándole cerquillo, y en tal estado y con tal disfraz le llevaron hasta el convento y le dejaron en la puerta.

Un estudiante dió dos aldabonazos en ella y todos los individuos de la comitiva se ocultaron por los alrededores.

Pero antes de que se abriera la puerta, oyeron grandes voces y griterío que se aproximaba, como de gente que corría.

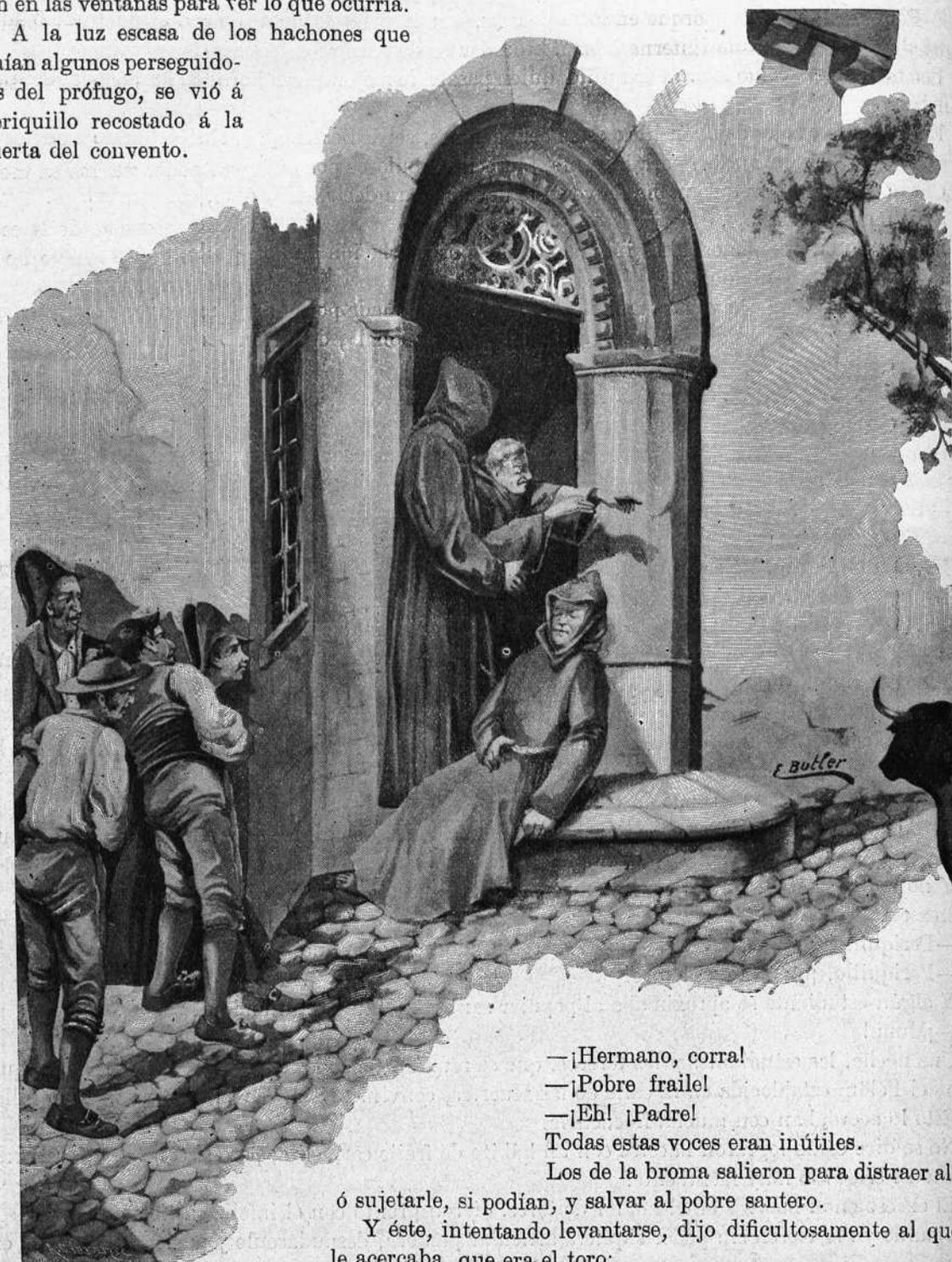
Y cuando ya llegaba cerca, oyóse distintamente:

—¡Al toro! ¡Al toro!

Era efectivamente un toro, escapado cuando le traían para el encierro; porque para el siguiente día estaba anunciada una corrida de toros.

Al oír los gritos, algunos frailes asomaron en las ventanas para ver lo que ocurría.

A la luz escasa de los hachones que traían algunos perseguidores del prófugo, se vió á Periquillo recostado á la puerta del convento.



—¡Hermano, corra!

—¡Pobre fraile!

—¡Eh! ¡Padre!

Todas estas voces eran inútiles.

Los de la broma salieron para distraer al toro ó sujetarle, si podían, y salvar al pobre santero.

Y éste, intentando levantarse, dijo dificultosamente al que se le acercaba, que era el toro:

—Hágame su mercé la de ayudarme á levantar.

El toro, acudiendo á la voz y al bulto, metió la cabeza, y en un solo embite levantó á Periquín y le arrojó después á cuatro ó cinco varas de distancia, afortunadamente sin empitonarle.

Y él, cayendo como un sapo en el empedrado, murmuraba:

—¡Vaya unos modales groseros! ¿Así se ayuda á un hermano?

El toro continuó corriendo hacia la Puerta del Sol.

Todos los de la broma acudieron á socorrer á Periquillo, y del convento salieron tres ó cuatro religiosos.

—¿Qué es eso, hermano?—le preguntó uno.

—¡Y qué tufo trae á vino!

—¡Qué escándalo!

—Pero diga quién es; porque en la casa ninguno falta y ese rostro me es desconocido—observó el guardián acercando una linterna á la cara de Periquillo.

Los toreros y los estudiantes, que vieron al santero ileso y libre de peligro, no podían contener la risa.

—¿Quién es?—repetieron los frailes casi á coro.

Y él respondió, incorporándose ó dejándose levantar, mejor dicho, y sin poder tenerse en pié, y después de verse en aquel disfraz:

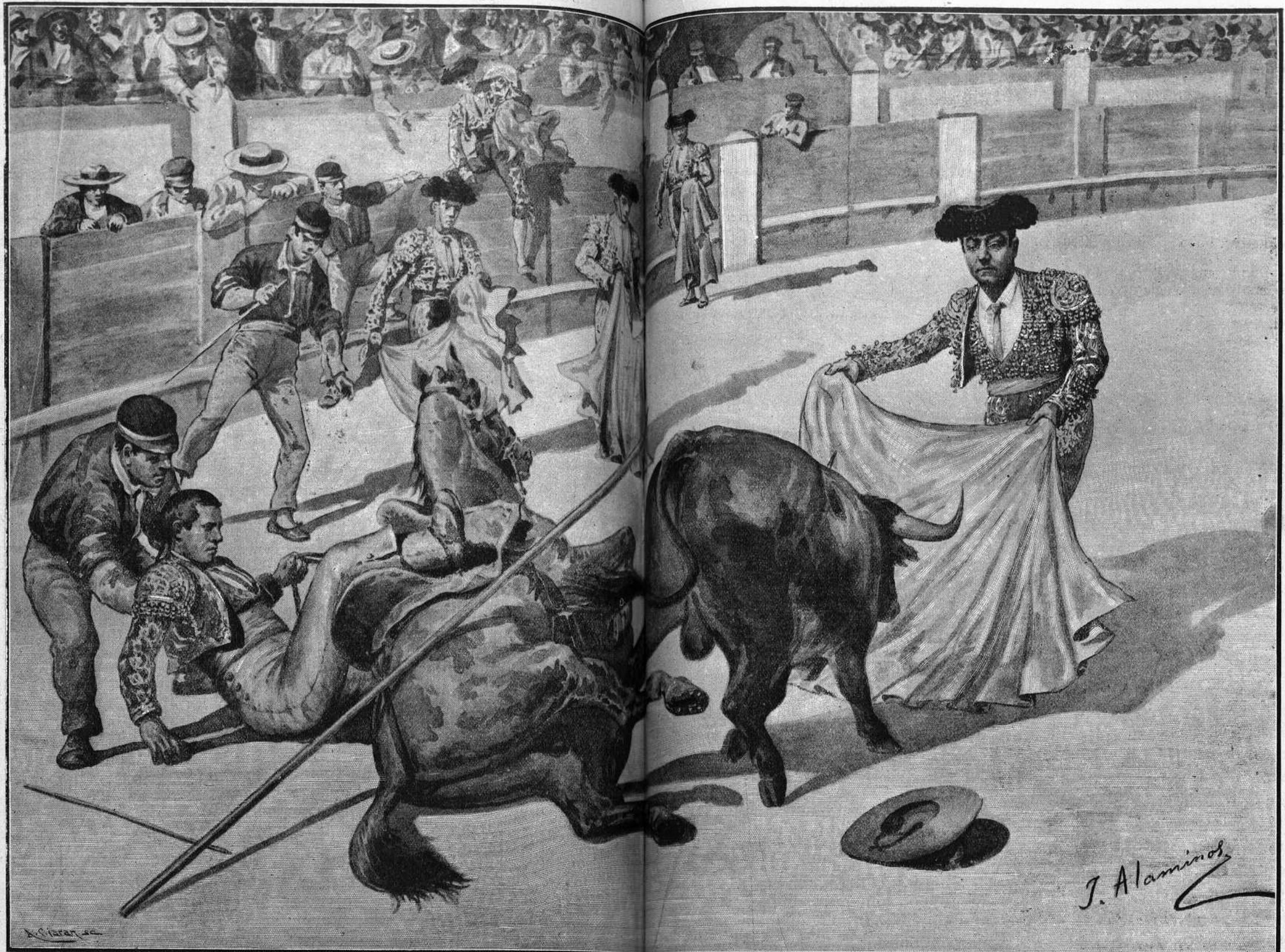
—Manden «sus paternidades» á buscar al santero Periquillo en la casa número siete de la calle de la Pingarrona . . . y si no está él allí, es porque soy yo; pero si está allí Periquillo . . . yo no sé quién soy ni me importa. Es decir, entonces soy . . . el señor Pedro Romero.

Sentimientos.

VALENCIA.—Nueva enfermería de la Plaza de toros.—(Fotografía *Fin de Siglo.*)



SOL Y SOMBRA



Mazzantini en un quite, por Alaminos.

Los Palhas en Ciudad Real.

Las corridas de feria en la capital manchega habían despertado este año singular interés entre los aficionados de aquella región, porque la comisión encargada de la compra de los toros había tenido el buen juicio de reunir elementos muy atrayentes para aquel público.

Adquirió una corrida de D. Esteban Hernández, tan celoso en la cría de reses bravas como de todos conocido; y otra, del famoso ganadero portugués, D. José P. Palha Blanco, cuyo crédito en la Mancha es ilimitado. Habíase echado á volar la especie de que las corridas se daban en competencia, y con tal motivo, hubo apuestas y discusiones acaloradísimas sobre cuál de las dos sería mejor presentada, y cuál daría más juego.

El tiempo, encargado de aclarar dudas, resolvió bien pronto la contienda, dando el triunfo al

Sr. Palha, que ha presentado los seis toros más hermosos, más finos, más iguales y más bravos y nobles de cuantos hemos visto en nuestra ya larga historia de aficionados. Dos eran cárdenos (1.º y 5.º); dos negros (2.º y 4.º) y dos berrendos (3.º y 6.º).

Los cárdenos eran: el uno cárdeno oscuro (el 1.º), y el



otro cárdeno claro y lucero (el 5.º).

Los negros eran: zaino (el 2.º), y mulato salpicao por las traseras (el 4.º). Estos dos toros merecieron el honor de que les tocaran la música durante el primer tercio en que tomaron *nueve y trece* puyazos respectivamente, matando cada uno tres caballos y dando diez tumbos entre los dos (seis el 2.º y cuatro el 4.º).

Los berrendos eran: en negro (el 3.º) y en castaño (el 6.º).

Entre todos tomaron 45 puyazos y dieron 26 tumbos colosales, á consecuencia de los que pasaron á la enfermería tres picadores.

Los seis toros fueron nobles, bravos y duros en todos los tercios. No se arimaron jamás á las tablas, no tomaron quorencia en ninguna parte ni hicieron nada feo en ningún tercio y acudieron á todas las suertes con la codicia y nobleza de los antiguos Veraguas.

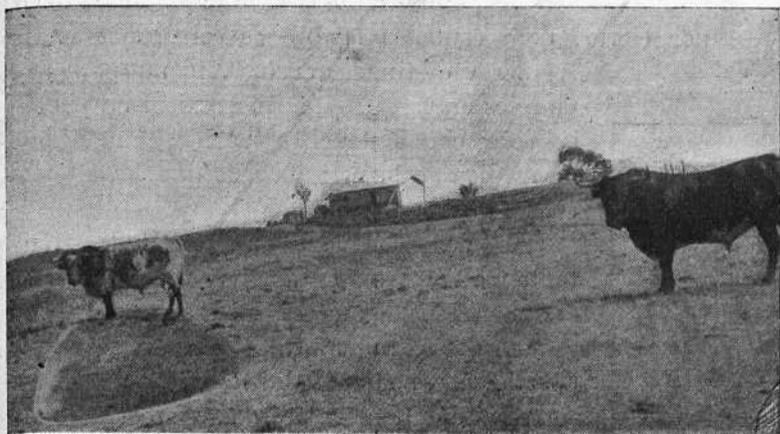
Lagartijillo y *Algabeño* hicieron con ellos cuanto saben, matando aquél sus dos primeros de dos estocadas *frascuelinas*, y el otro de un pinchazo y una caída; y *Algabeño*, aunque abusó de los



pases y monerías, mató al primero de una baja, siendo volteado, y los otros dos de dos buenas, sobre todo la del sexto: de modo que la fiesta resultó en todo magnífica y lucida como se ven pocas.

El ganadero, que ocupaba el palco núm. 93 con su hijo D. Constantino, con su íntimo amigo Montalbán y con los Sres. Bermejo y Martín, de la comisión de ferias, fué durante toda la tarde objeto de una continuada ovación, recibiendo calurosas felicitaciones y entusiastas enhorabuenas de los aficionados de Ciudad Real, Almagro, Manzanares, Valdepeñas, de las Autoridades locales y de la Empresa que se encontraba rebotando júbilo, porque la entrada colosal que dieron los Palhas la había compensado de la mala entrada de la tarde anterior.

En resumen: una corrida de la que guardaremos recuerdo eterno los que tuvimos el gusto de verla, y un gran triunfo para



el ganadero portugués, que ha logrado poner su ganadería, juzgando por esta corrida, muy por encima de las más renombradas de España.

Su cartel en la Mancha no tiene hoy rival; y si esta corrida se hubiera jugado en Madrid, para donde estuvo casi vendida, no la habría mejor en ninguna otra plaza.

Reciba, pues, nuestra más

cordial enhorabuena y recíbanla también los manchegos, que han tenido la suerte de ver un ganado tan hermoso.

UN AFICIONADO VIEJO.

Ciudad Real, Agosto 1897.

Las noticias que de las corridas celebradas en Ciudad Real tenemos directamente, coinciden con las que nos suministra el inteligente amigo que firma con el pseudónimo de *Un aficionado viejo* en el artículo anterior. Los toros del ganadero portugués Sr. Palha Blanco, han mejorado la sangre de las castas españolas de que proceden, merced á una constante y acertada dirección y exquisito cuidado, que á fuerza de cuantiosos dispendios en el intervalo de quince años les ha prestado personalmente su dueño, poseedor de las magníficas dehesas donde pastan. Así es como se forman las buenas ganaderías, atendiendo más al crédito que á la utilidad que puedan reportar; es decir, que ha de tenerse presente más el lujo, y si se quiere la vanidad, en poseer una buena vacada, que el beneficio que haya de producir á las cajas ó tesoro de su propietario.

¡Lástima es que por un mal entendido espíritu de economía no hayamos tenido el gusto los aficionados madrileños de ver en nuestro circo los toros de Palha corridos en Ciudad Real!; pero en vista del buen resultado que allí han ofrecido, confiamos en que si no en este año, en el próximo podamos juzgar acerca de sus condiciones.

N. DE LA R.

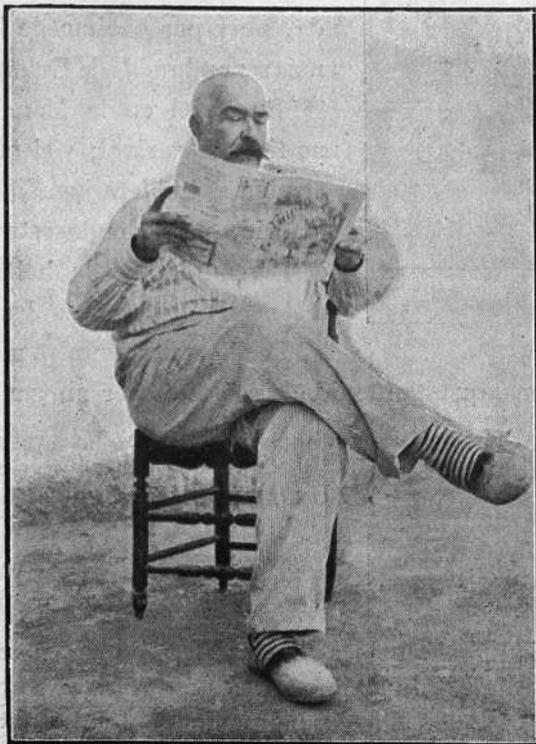


TAUROMAQUÍA PINTORESCA

Es indudable que la afición de los españoles al toreo crece de día en día y cada vez arraiga más en nuestras costumbres. Quizá por eso España rivaliza y vence en virilidad y heroica abnegación á todos los pueblos.

Puede decirse, salvo justas excepciones, que todo español lleva en sí algo de torero y mucho de soldado: el valor y la pasión por todo lo grande y maravilloso son el distintivo de nuestro carácter nacional.

En tiempos, no muy remotos por cierto, eran contadas las plazas construídas en forma regular y destinadas exclusivamente para la lidia de reses bravas. Hoy, apenas existe un pueblo sin su correspondiente circo taurino, aunque la falta de medios no le permita más que levantarlo con cuatro tablas viejas.



El inteligente aficionado D. Federico Gasulla.

Pero como los bienes en este mundo están bastante mal repartidos, aún hay muchísimas localidades en España que por su escasez de vecindario y de medios para permitirse la satisfacción de ciertas aficiones, no han podido todavía proveerse de su correspondiente plaza de toros y se conforman con el solaz y esparcimiento que proporcionarles puede, en forma asaz primitiva, la capea de vacas en la plaza pública, ó la corrida de toros enmaromados por las calles de la localidad.

Cierto que la tal afición y costumbre produce todos los años numerosas desgracias, pero nuestro pueblo es valiente y por cornada más ó menos no ha de abandonar su diversión favorita, y anualmente se repite la fiesta, pudiéndose asegurar que se vería en grave aprieto la autoridad que tratase de abolirla.

Porque ya dijo el insigne sainetero Ricardo de la Vega, refiriéndose á los toros, que

«es función muy española
que corre de prole en prole,
y ni el Gobierno la *abole*
ni habrá nadie que la *abola*.»

Nosotros, apasionados como el que más de la fiesta (¿cómo no, si somos españoles?), en lo que tiene de artística, sujeta por tanto á preceptos y reglas cuya observancia la elevan á la categoría de lo bello y agradable, no somos en manera alguna partidarios de esas mixtificaciones, que redundan en descrédito de la característica y gallarda fiesta nacional.

Mas como quiera que ese espectáculo determina una de las fases con que se manifiesta la acendrada afición al toreo, que constituye, por decirlo así, una especie de segunda naturaleza de nuestro pueblo, presentamos hoy á nuestros lectores, reproducidas gráficamente por la fotografía, algunas de esas pintorescas escenas populares, de cuya animación puede apenas darnos cuenta el grabado, y difícilmente logrará la pluma reflejarlo en tosca descripción, que siempre resultará pálida enfrente de la realidad.

La escena que presentamos en este número á los lectores se desarrolla todos los años el 18 de Agosto y tres días siguientes con motivo de las fiestas de la Asunción en Chiva, pueblo que dista de Valencia unos 24 kilómetros próximamente, y que por su amenidad y naturales bellezas es lugar



CHIVA (Valencia).—Entrada de los toros por la calle de Valencia.

diarse, bastante conocidas por sus *caricias* en otras corridas, y á las que capean por la tarde los *diestros* que acuden de Valencia y otros puntos á lucir sus aficiones taurinas y á sufrir sendos revolcones, ya que no sea cosa más grave.

En la parte exterior se disponen los lugares que deben ocupar los espectadores.

Los toros para esta corrida son cedidos gratuitamente por los ganaderos D. Manuel Sapiña, de Cullera, y D. Roberto Clerigues, á cambio del beneficio que dichos señores disfrutaban por permitirles que pasten en los montes del término 40 reses de su propiedad durante los meses de Junio, Julio y Agosto; si exceden de este número, pagan un tanto por cada una de las cabezas que haya de exceso.

Estas corridas, que pueden llamarse *formales*, duran cuatro días; dos de una ganadería y dos de otra, lidiándose ocho toros cada tarde, amén de los de gracia que siempre son dos por lo menos.

Terminada la fiesta, se procede inmediatamente á encerrar el ganado en la misma forma que se verificó la salida y con asistencia de todo el pueblo.

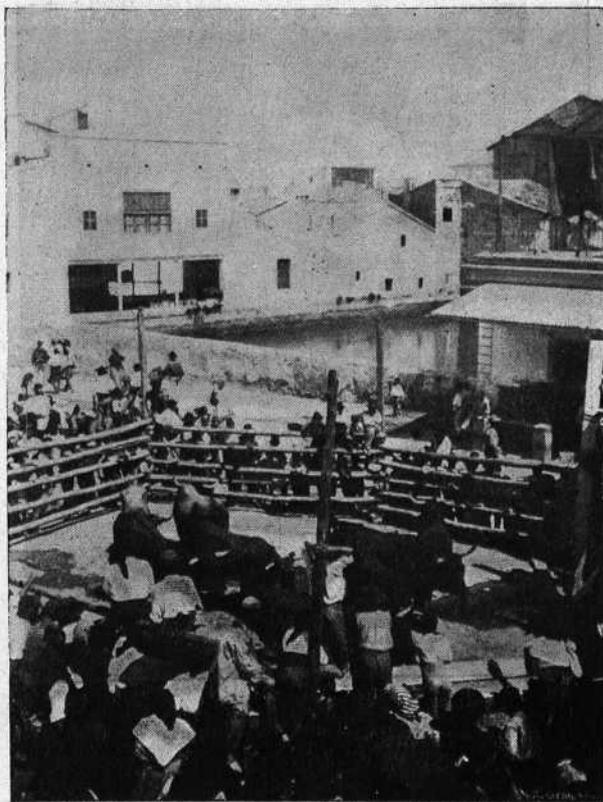
A pesar de que ese género de espectáculos no puede ser del agrado de los inteligentes, en Chiva existen muchos buenos aficionados que rinden culto ferviente al arte, conservan-

preferido por distinguidas familias de la capital, para vivir lo más cómodamente posible durante la temporada de verano.

Los días indicados se corre por todo el pueblo, mañana y tarde, un toro bravo, sujeto por dos cuerdas que sostienen los mozos del lugar que se prestan á ello, y cuyo valor y orgullo consisten en ir cortando la parto extrema de las maromas, disminuyendo de ese modo la distancia que los separa de la res, y hacer entrar á ésta en las casas de sus *dulcineas*. Y quien tal no haga, puede contar con que será mal mirado por sus compañeros y aun por las mozas, que atribuirán á miedo lo que bien puede ser acto de reflexiva prudencia.

La *lidia* de este toro se contrata con el dueño de la res en la siguiente forma: si el toro se inutiliza, abonan al ganadero 2.125 reales, y en caso contrario 1.000 reales únicamente. Estos gastos los sufragan aquellos mozos que tienen la suerte de ser *clavarios*.

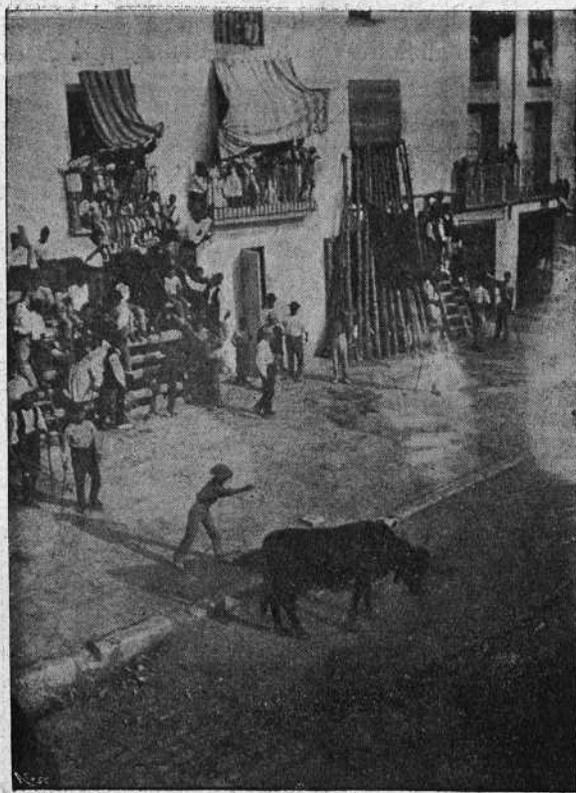
Pasados los días en que se corre el *torico* enmaromado, se cierra la plaza pública con tablonces y escaleras en la forma que indican las adjuntas fotografías, dejando un espacio destinado á encerrar las reses que han de li-



Toros en los corrales.



Vista de una parte de la plaza.



Lidia de una vaquilla.

do el sagrado fuego de la afición en aquel país.

Entre ellos es digno de mención D. Federico Gasulla, que goza de gran popularidad en la comarca y es persona muy conocida de todos los diestros, que se enorgullecen estrechando su mano, contándolo en el número de sus buenos amigos, y cuyo retrato ofrecemos en estas páginas a nuestros lectores.

Sabido es que los más célebres toreros hicieron sus ensayos en esas funciones, donde si no pudieron perfeccionar sus conocimientos artísticos, lograron adquirir el valor necesario y la indispensable serenidad para acercarse á los toros y burlar su fiereza, base principalísima sobre la que sentar debe los principios de su inteligencia y gusto artístico todo el que sienta vocación y se proponga seguir las huellas que trazadas dejaron á su paso los Montes, los Costillares y tantos otros bravos y habilidosos toreros que en España han sido.

Eso no obstante, y á pesar de que pudiera servir de argumentación en pro de tales espectáculos, entendemos que hoy el sistema no tiene razón de ser y creemos que su desaparición no se hará esperar mucho tiempo, pues dado el sinnúmero de plazas de toros de todas categorías con que al presente contamos, cualquiera que sienta inclinación al toreo puede adquirir en forma regular y menos expuesta los conocimientos indispensables para dedicarse á tan arriesgada profesión.

Lo que ayer pudo considerarse útil, hoy no tiene más razón para existir que el apego á la tradición y el culto rendido á costumbres de otros tiempos menos adelantados que los nuestros.

Después de exponer lealmente nuestra opinión respecto á esas fiestas, debemos hacer constar, en honor á la sensatez del vecindario de Chiva, que por rara casualidad se registran accidentes desagradables durante los días dedicados á tales expansiones, lo que en otros pueblos desgraciadamente no suele ocurrir.

J. C.

(Instantáneas remitidas por Vidal Romero.)



El núm. 21 de este semanario, correspondiente al día 9 del actual, estará dedicado á las

FIESTAS Y CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS EN BILBAO,

y contendrá profusión de instantáneas y dibujos, que confiamos han de ser del agrado de nuestros favorecedores.

**

He aquí, en resumen, lo que fué la novillada que se celebró en la plaza de Madrid el día 29 de Agosto último.

El primer toro, que era de López Navarro, se declaró buey y le tostaron el morrillo; los cinco restantes, de D. Eduardo Ibarra, cumplieron regularmente, sin excederse.

Gavira se portó bien con el capote y la muleta, sobre todo en el primer toro, y al herir estuvo afortunado, oyendo muchas palmas. Dirigiendo, muy mal.

Padilla, que aún se resiente un poco de la herida que recibió en la pierna, hizo cuanto pudo por agradar, y al quinto toro lo despachó de una estocada á *volapié*, entrando y saliendo con todas las reglas del arte y marcando á la perfección los tiempos de la suerte. En la brega, muy deficiente.

El *debutante*, Félix Velasco, demostró mucha serenidad para estar junto á los toros. Respecto á lo demás, esperamos verlo en otras ocasiones para juzgarlo, pues en un día como el de ayer, que el muchacho estaba bastante emocionado, no es fácil poder apreciar lo que puede ser un diestro.

Picadores y banderilleros... á cual peor.

**

El 27 de Agosto se corrieron en la plaza de San Sebastián seis toros de la ganadería de D. Félix Gómez, que cumplieron.

Reverte y *Algabeño*, en los primeros toros que les correspondieron, rayaron á gran altura; en los restantes nada hicieron notable, quedando en ellos regularmente.

Badila recibió una ovación continua, por su trabajo á caballo, que dejó muy satisfechos á los aficionados.

La entrada, mala.

**

La corrida verificada en la plaza de Madrid el día 29 de Agosto último, resultó bastante regular. Los toros, que eran de Zaldueño, apenas cumplieron, salvo el primero que dió mucho juego por su bravura, poder y nobleza.

Villita, que era el espada encargado de pasaportarlos, estuvo bien.

Bregando se distinguió el *Chato* y en banderillas Cirilo.

El cuarto toro saltó al callejón, volteando, sin consecuencias, á un guardia rural, é infiriendo una cornada en el muslo al vigilante nocturno Mariano Coscolín.

**

Valencia.—29 Agosto. Barrionuevo, regulares. Caballos, 6. *Mancheguito*, *Fabrilo* y *Naverito*, bien; el último sacado en hombros. Picando, Fajardo. Bregando, *Bonifa*, Iglesias y *Pollo*.—LUIS.

**

En Palencia se celebrará el 2 del actual una corrida de toros, en la que actuarán los espadas Reverte y *Minuto*, siendo el ganado de D. Mariano Presencio.

Los días 3 y 5 tendrán lugar dos corridas de becerros de la ganadería de D. Juan Manuel Sánchez, actuando de matadores Manuel García (*Revertito*) y Rafael Gómez (*Gallito*).

**

La corrida que se verificó en Alcalá de Henares el 25 de Agosto, dejó mucho que desear en cuanto á los toros, que eran de Valle, y que, aunque nobles y bien criados, carecieron del poder y la bravura necesarios para hacer una buena pelea.

Jarana, que mostró muy buenos deseos de cumplir, estuvo desconfiado con la muleta y sin fortuna con el estoque. El quinto toro le alcanzó y derribó, infiriéndole dos heridas inciso-punzantes en la parte superior, media y posterior del muslo izquierdo, de seis centímetros de extensión cada una, y dos de profundidad.

Conejito estuvo muy bien en todo, cosechando abundantes palmas.

En la brega y palos, *Bonifa*, *Mancheguito* y Velasco; picando, *Cerrajas* y Montalvo.

**

El banderillero *Francés*, herido gravemente en la plaza de Madrid, continúa bastante aliviado y se espera una pronta curación. También el espada *Maneñe* mejora rápidamente.

Lo celebramos.

**

En Peralejos de las Truchas (Guadalajara), se correrán el día 22 del actual dos toros de la ganadería de los Sres. Arances.

**

El picador de toros *Agujetas* continúa mejorando de las heridas que le fueron inferidas por un compañero en la plaza de Bilbao.

**

Los días 9 y 10, en Navacarnero, y el 29 en Alicante, se celebrarán corridas de novillos en las que actuará de matador el espada Bartolomé Jiménez, *Murcia*.

**

El día 5 del corriente torearán en la plaza de Santander, ganado de Mazpule, los espadas *Minuto* y *Algabeño*.

**

El espada José Centeno ha sido contratado para actuar en las corridas que se celebrarán el 13 del actual en la plaza de la Higuera, y el 16 en Aracena.

**

Se anuncia para el 8 del actual, en la plaza de Barbastro, una corrida de novillos en la que actuarán de matadores Ramón Laborda, el *Chato*, y un aficionado de aquella población.

**

El diestro Félix Velasco tiene contratadas dos corridas en Fitero, para los días 13 y 14 de este mes.

**

En los días 9 y 10 del actual se verificarán en Olot dos corridas de novillos, en las que actuarán los diestros *Finito* y *Colón*.

**

Al valiente matador de novillos *Naverito* le han regalado sus amigos un estoque en cuya hoja se lee una afectuosa dedicatoria. En la contera, que es de plata cincelada, aparecen en oro las iniciales del diestro. El estuche es de palo santo.

**

Ha sido contratado para torear el 5 del presente en Huelva, el diestro *Pulguila chico*, que también actuará los días 7 y 8 en Alburquerque y el 10 en Cartagena.

**

El *Algabeño* toreará el 16 reses de Arribas, en la plaza de Aracena.

**

Los días 8 y 9 del actual se verificarán en la plaza de Murcia dos corridas de toros, lidiándose en la primera seis reses de Saltillo, y en la segunda seis de D. Anastasio Martín, tomando parte en ambas los espadas Mazantini, Reverte y Fuentes, con sus respectivas cuadrillas.

**

El día 4 del actual se verificará en la plaza de Aranjuez una corrida de toros, en la que los afamados diestros Rafael Guerra, *Guerrita*, y Enrique Vargas, *Minuto*, lidiarán seis reses escogidas de la ganadería del Duque de Veragua.

**

En la plaza de Toro se celebró el día 28 de Agosto una corrida con reses de Carreros, que resultaron regulares.

Quinito y *Litri*, que eran los espadas contratados, lograron muchos aplausos, sobre todo el primero que con el capote hizo las delicias del público.

Ambos matadores se portaron bien en la muerte de los toros que les correspondieron, y los aficionados quedaron bastante satisfechos de la fiesta, que resultó muy animada.—*Puertas*.

**

Hemos recibido un ejemplar del *Reglamento taurino de Málaga*, publicado recientemente, con un *Apéndice histórico de la plaza de toros* de aquella ciudad.

Forma un volumen de 72 páginas, y se vende al precio de 0,50 pesetas ejemplar, en la librería de los señores Fernández hermanos, Molina Larios, 1, Málaga.

SOL Y SOMBRA

SEM AN A R I O T A U R I N O I L U S T R A D O

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.